

Editorial

Presentación del Volumen 17 N° 2 de julio-diciembre de 2019.

Dialogar, reflexionar y escribir sobre los niños, niñas y adolescentes implica adentrarse en debates sobre sus condiciones de vida, sus modos de subjetivación, sus formas de aprendizaje y, ante todo, sus miradas. Cada contexto habilita modos de sentir y de entender los problemas y necesidades juveniles en correspondencia con el modelo de sociedad que le da sustento. Sin embargo, ¿se sienten representados nuestros jóvenes y nuestras jóvenes por las formas en que son simbolizados por los adultos? ¿Qué participación se les da en aquellos espacios desde los cuáles se les pide protagonismo? ¿Somos capaces de otorgar a sus percepciones y opiniones pleno reconocimiento en tanto sujetos de derecho? La tarea requiere compromiso, pero también esfuerzo en un sentido que apunte a desterrar la perspectiva *adultocéntrica negativizadora* tendiente a subestimarlos como artífices de sentidos instituyentes (Chaves, 2005). Perspectiva que no da lugar a la emergencia de prácticas y discursos desde una concepción propia del mundo joven sino como una debilitación del sistema de valores y creencias preservados por el mundo adulto.

En tal sentido, este número contiene varios estudios que ponen de relieve las voces de jóvenes inmersos en diferentes situaciones y contextos: escuelas «de segunda oportunidad» en Santiago de Chile, escuelas de educación primaria de zonas urbano-marginales en México, instituciones de educación media (Colombia), el ámbito familiar (Argentina), hogares temporales (Colombia), la zona metropolitana de Guadalajara (México), ámbitos rurales de Rio Grande do Sul (Brasil), comunidades agrarias (México), unidades socioeducativas de los estados de Rio Grande do Sul y Espírito Santo (Brasil), centros donde se implementan medidas no privativas de libertad (Argentina), Centros de Atención Especializada

de Boyacá (Colombia), instituciones de encierro de la región de la Araucanía (Chile) e instituciones educativas y artísticas de Medellín (Colombia).

En cada uno de estos ámbitos se construyen múltiples identidades juveniles de acuerdo a las posiciones que los jóvenes y las jóvenes ocupan en la estructura social y que los discursos juveniles conquistan en el marco de relaciones de poder que los inclinan a definirse en uno u otro sentido. Pues, al fin y al cabo, ¿qué significa ser joven? ¿De qué depende el trazado del límite entre la inmadurez y la madurez? ¿Cuántas formas de vivir la juventud existen? Sabemos desde Bourdieu (1990) que la «juventud» no puede delimitarse por la edad biológica pues ello implicaría olvidar las diferencias existentes entre jóvenes con intereses diversos o contrapuestos en relación con su pertenencia familiar, su inserción educativa, su ocupación laboral, su tiempo disponible y sus condiciones de existencia. Las relaciones de poder en las que jóvenes y viejos se hallan inmersos configuran, recíprocamente, la identidad de cada quien, produciendo un orden cultural que separa a unos de otros fijándolos en sus respectivos roles, espacios y jerarquías. El trazado del límite entre la dependencia y la autonomía ha sido y será objeto de una disputa que se estructura en cada escenario de un modo concreto. En la medida en que se sedimenta, esa estructura de clasificación indicará qué acciones corresponden entablar a los jóvenes y a las jóvenes y cuáles no debieran ser emprendidas por ellos y ellas. Los valores y creencias en conflicto que delimitan dicha frontera trascienden a los individuos volviéndose parte de la naturaleza.

En nuestras sociedades contemporáneas, el modelo hegemónico de juventud supone que es joven quien vive con sus padres y aún no ha conformado su propia familia, un individuo que, si bien mantiene una vida sexual relativamente activa, no tiene hijos ni un hogar independiente (Feixa, 1998; Gillis, 1981; Levi & Schmitt, 1996; Llobet, 2009; Mafessoli, 1990; Tonkonoff,

2007). Ahora bien, ¿qué sucede con aquellos niños, aquellas niñas y adolescentes que trabajan para poder subsistir?, ¿y con la gran cantidad de jóvenes expulsados de la escuela?, ¿qué decir para aquellos jóvenes y aquellas jóvenes que son madres y padres a edades «tempranas»? ¿Existe acaso una edad correcta para asumir ese y otro tipo de roles? Estos interrogantes señalan el problema de la exclusión que soportan jóvenes pertenecientes a los sectores más vulnerables de la sociedad, cuyos derechos son violentados. Jóvenes empujados a asumir su juventud desde una posición signada por la incertidumbre y la inestabilidad en cada uno de los espacios que frecuentan.

Si bien las desigualdades, sujeciones y atropellos hacia los derechos de los jóvenes y las jóvenes son procesos de larga data, nos ha enseñado Duschatzky (1996) que, con el corrimiento del Estado y su sustitución por el mercado, luego de la segunda guerra mundial, se profundizan. No es casual que en este momento se consolide en América Latina el campo de estudios sobre la niñez y la juventud a partir del surgimiento de un conjunto de investigaciones centradas en temas tales como la desocupación, la delincuencia, los consumos culturales, la irrupción de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (Ntic) y el distanciamiento de los y las jóvenes de la arena política. En este momento la relación entre los jóvenes y la escuela se modifica en un sentido que incorpora la violencia como modo de relación cotidiano en diversas situaciones de impotencia. Sobre todo, en los sectores más vulnerados en los que opera como un clasificador etario que distingue la condición etaria de ser grande de las anteriores edades. Como, por ejemplo, la infancia que culmina con el ingreso en la calle (Gentile, 2015).

La cuestión de la opresión y la injusticia que soportan los y las jóvenes trasciende al conjunto de investigaciones que componen el presente número. Los trabajos particularizan en temas tales como el acceso a

la salud, la transición entre la escuela y el mercado laboral, la institucionalidad pública dirigida a los y las jóvenes, la inserción educativa de jóvenes de sectores vulnerables, las formas de aprendizaje a través de la educación artística, el cumplimiento de medidas socioeducativas, las lesiones no intencionales, los procesos de crecimiento en contextos de frontera, los procesos de participación política, los consumos problemáticos, los procesos de discriminación de género, las significaciones en torno al castigo, las resistencias en contextos de encierro, las percepciones sobre el cuidado en personal de vigilancia de instituciones cerradas, la configuración de subjetividades políticas y los procesos de acción colectiva.

Si bien sabemos que delimitar los bordes del campo de la niñez y la adolescencia resulta una tarea altamente compleja debido a que la fragmentación existente amplía la cantidad de trabajos a diversas disciplinas, las cuales, a su interior se centran en diversos aspectos del fenómeno, creemos firmemente en la necesidad de construir conocimiento desde abordajes multidisciplinarios y bajo el lente de perspectivas críticas. El objetivo de la *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* es contribuir a estrechar el mayor inconveniente que subyace, actualmente, en el campo, el cual no radica en la ausencia de problemas de investigación comunes sino en la falta de articulación de los razonamientos en un mismo lenguaje y un mismo espacio.

Enfoques y metodologías capaces de aproximarse a lo juvenil desde perspectivas que, alejándose de tendencias biologicistas, acentúen la existencia de una multiplicidad de modalidades de ser joven vinculadas a rasgos sociales, de género, etarios, biológicos, generacionales, institucionales, de pertenencia geográfica y a universos culturales diversos. Pero también, evitando miradas nostálgicas (Krieger, 2011) tendientes a desestimar el carácter político de las

intervenciones juveniles. Si entendemos por «política» aquella experiencia significativa de los actores y las actrices sociales que participan pública y colectivamente para el logro de reivindicaciones concretas, por dentro o por fuera de los marcos normativos (Bonvillani, 2010), veremos que nuestros jóvenes y nuestras jóvenes son capaces de perseguir e improvisar rupturas en las experiencias y discursos hegemónicos, incluso en las coyunturas más desfavorables.

En suma, esperamos que los resultados de los diversos trabajos reunidos en la *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* se conviertan en insumos de debate público y aporten argumentos a futuras investigaciones en el contexto nacional y regional. Estamos convencidos de que cada uno de ellos aporta consistencia e interrogantes a un área de conocimiento en formación, donde prevalece aún la escasez e inconstancia de trabajos sustentados empíricamente; sobre todo de aquellos que abordan la cuestión juvenil desde las voces de sus protagonistas.

Nuestra habitual sección tercera inicia con las noticias de la OEI sobre alianzas con Unicef para el fortalecer los sistemas educativos de América Latina y el Caribe; y el Plan de Acción de la OEI, 2019-2020. Otra nota de esta sección invita al Encuentro latinoamericano de educación 2019 que se realizará del 9 al 11 de octubre en Medellín, Colombia y que denomina «Por la revolución educativa». Luego se incluyen las bases de la convocatoria del Premio Antonio Restrepo, sobre la investigación sobre familia en Colombia, 2019. Por último, se convoca al simposio internacional: «Emancipación social vs. Dominación en el contexto latinoamericano y caribeño: contribuciones desde las ciencias sociales», realizado por el Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (Cips), adscrito al Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente de la República de Cuba.

En la sección cuarta, Jaime Alberto Saldarriaga Vélez nos presenta el ensayo: «Notas sobre la construcción de estados del arte en ciencias sociales», con el fin de contribuir a la reflexión epistemológica y metodológica sobre la construcción de estados de arte en procesos investigativos en las ciencias sociales en Colombia. «Educación Popular y Pedagogías Feministas: un movimiento que busca e intenta revolucionar al mundo» es una entrevista a Claudia Korol sobre el movimiento feminista y su irrupción profunda en las formas como nos relacionamos, sentimos y vemos el mundo cotidianamente.

En esta misma sección, Cristian Olivares-Gatica y Victoria Garcés-López dialogan con Ezequiel Alfieri y Fernando Lázaro sobre la Escuela Pública Popular y los Bachilleratos Populares en Argentina. Otra interesante entrevista es la realizada a Mercedes Sánchez-Saíenz, acerca de la pedagogía queer, formación del profesorado y prevención de la violencia de género como ejes críticos para subvertir la noción de justicia educativa e inclusión alojada al interior del capitalismo.

Por último, se reseña el libro: «La identidad masculina en jóvenes: una mirada» de Jorge García-Villanueva, quien centra su análisis en el campo de los estudios de género y las masculinidades.

Editorial

Presentation of Volume 17 N° 2, July-December
2019.

Dialoguing, reflecting and writing about children and adolescents implies entering into debates about their living conditions, their forms of subjectivation, their

manners of learning and, above all, the way they see the world. Each context involves ways of feeling and understanding children and young people's problems and needs that reflect the model of society in which it occurs. However, do our young people feel represented by the ways in which they are symbolized by adults? What participation is given to them in the spaces in which they are asked to be protagonists? Are we able to fully recognize their perceptions and opinions as subjects of rights? This task requires commitment, but also effort to banish the negative adult-centered perspective that does not consider this population as architects of instituent senses (Chaves, 2005). The adult-centered perspective does not allow for the emergence of practices and discourses from children and adolescents' own conception of the worlds that they live in, but instead weakens the system of values and beliefs preserved by the adult world.

This edition contains several studies that highlight the voices of young people immersed in different situations and contexts: «second chance schools» (Chile), primary schools in marginal urban areas (Mexico), secondary education institutions (Colombia), the family environment (Argentina), foster homes (Colombia), the metropolitan area of Guadalajara (Mexico), rural areas of Rio Grande do Sul (Brazil), agrarian communities (Mexico), socio-educational units in the states of Rio Grande do Sul and Espírito Santo (Brazil), institutions where non-custodial sentences are served (Argentina), specialized care centers in Boyacá (Colombia), confinement institutions in the Araucanía region (Chile) and educational and artistic institutions in Medellín (Colombia).

In each of these areas, multiple youth identities are constructed based on the positions that young people occupy in the social structure and youth discourses within the framework of power relations that require young people to define themselves in one way or another. After all, what does it mean to be young? How do we

define the boundary between immaturity and maturity? How many ways of being young exist? We know from Bourdieu (1990) that «youth» cannot be delimited by biological age, because this would imply forgetting existing differences between young people with diverse or opposed interests in relation to their families, their education, their work, their free time and their conditions of existence. The power relations in which young and old are immersed reciprocally form the identity of both, producing a cultural order that separates them from each other, placing them in their respective roles, spaces and hierarchies. The drawing of the boundary between dependence and autonomy has been and will be the subject of a dispute that is structured in a specific way in each context. This classification structure will indicate which actions are appropriate for young people and what they shouldn't do. The conflicting values and beliefs that demarcate this boundary transcend individuals and become part of human nature.

In our contemporary societies, the hegemonic model of youth assumes that young people live with their parents and have not yet formed their own families. Societies see young people as individuals who, while maintaining a relatively active sexual life, have no children nor an independent home (Feixa, 1998; Gillis, 1981; Levi & Schmitt, 1996; Llobet, 2009; Mafessoli, 1990; Tonkonoff, 2007). Now, what happens to the children and adolescents who have to work in order to survive? What can be said for those young men and women who are mothers and fathers at «early» ages? Is there a correct age to assume these and other types of roles? These questions point to the exclusion experienced by young people belonging to the most vulnerable sectors of society, whose rights are violated. Young people are pushed to assume their youth from a position marked by uncertainty and instability in each of the spaces they frequent.

Although the inequalities, violations and abuses of the rights of young people are longstanding processes,

Duschatzky (1996) has taught us that, with the shift of the State and being replaced by the market after the Second World War, these processes only increased. It is no coincidence that the field of Childhood and Youth Studies is now being consolidated in Latin America through the emergence of a series of research projects focused on issues such as unemployment, delinquency, cultural consumption, the emergence of new information and communication technologies (NICTs) and the distancing of young people from the political arena. The relationship between young people and school is currently modified in that it incorporates violence as a mode of daily relations in various situations of helplessness. Above all, in the most vulnerable sectors, the condition of youth operates as an age classifier that distinguishes the age condition of being older than previous ages. For example, childhood ending when they start to inhabit the streets (Gentile, 2015).

The issue of oppression and injustice endured by young people transcends the body of research that makes up this issue. The studies focus on issues such as access to health, the transition between school and the labor market, public institutions aimed at young people, the educational insertion of young people from vulnerable sectors, forms of learning through art education, compliance with socio-educational measures, unintentional injuries, the processes of growth in border contexts, processes of political participation, problematic consumption, processes of gender discrimination, the significance of punishment, resistance in contexts of confinement, perceptions of care in surveillance personnel of closed institutions, the configuration of political subjectivities and collective action processes.

Although we know that delimiting the boundaries of Childhood and Youth Studies is a highly complex task due to the existing fragmentation and diverse disciplines that focus on different aspects of the phenomenon, we firmly believe in the need to build knowledge from

multidisciplinary approaches and under the lens of critical perspectives. The objective of the *Latin American Journal of Social Sciences, Childhood and Youth* is to contribute to narrowing the major issue that currently limits the field, which does not lie in the absence of common research problems but the lack of articulation in the same language and space.

Approaches and methodologies capable of studying childhood and youth from perspectives that move away from biological tendencies accentuate the existence of a multiplicity of modalities of being young that are linked to social traits, gender, age, biological, generational, institutional, geographical belonging and diverse cultural universes. But it is also important to avoid nostalgic glances (Krieger, 2011) that tend to underestimate the political character of youth interventions. If we understand «politics» to be the significant experience of social actors who participate publicly and collectively in order to achieve concrete demands, within or outside the normative frameworks (Bonvillani, 2010), we can see that our young people are capable of pursuing and improvising ruptures in hegemonic experiences and discourses, even in the most unfavorable conjunctures.

In short, we hope that the results of the diverse research studies published in the *Latin American Journal of Social Sciences, Childhood and Youth* will become inputs for public debate and provide arguments for future research in national and regional contexts. We are convinced that each of these studies bring consistency and questions to an area of knowledge in formation, in which the scarcity and inconsistency of empirically supported works still prevails, and above all for those who approach the study of childhood and youth from the voices of its protagonists.

Our regular third section begins with news from the OEI about partnerships with Unicef to strengthen education systems in Latin America and the Caribbean and the OEI Plan of Action, 2019-2020. Another article in

this section invites you to the Latin American Meeting on Education 2019, to be held from October 9-11 in Medellín, Colombia that is titled «For the Educational Revolution». Also featuring are the criteria for nominations for the Antonio Restrepo Award on family research in Colombia, 2019. Readers are also invited to the «Domination in the Latin American and Caribbean Context: Contributions from the Social Sciences» Congress, organized by the Psychological and Sociological Research Centre (Cips) attached to the Ministry of Science, Technology and Environment of the Republic of Cuba.

In the fourth section, Jaime Alberto Saldarriaga-Vélez presents the essay: «Notes on the construction of literature reviews in social sciences», with the aim of contributing to epistemological and methodological reflection on the construction of literature reviews in research processes in the Social Sciences in Colombia. «Popular Education and Feminist Pedagogies: a movement that works to revolutionize the world» is an interview with Claudia Korol about the feminist movement and its profound impact on the ways we relate, feel and see the world daily.

In this same section, Cristian Olivares-Gatica and Victoria Garcés-López talk with Ezequiel Alfieri and Fernando Lázaro about the Popular Public School and Popular High Schools in Argentina. Another interesting interview is with Mercedes Sánchez-Saínz on queer pedagogy, teacher training and the prevention of gender-based violence as critical elements that subvert the notion of educational justice and inclusion within capitalism.

Finally, there is a review of the book «Masculine identity in Young People: a view» by Jorge García-Villanueva, who targets his analysis on the field of gender studies and masculinities.

Editorial

Apresentação do Volume 17 N° 2, Julho-dezembro de 2019

Dialogar, reflexionar e escrever sobre meninos, meninas e adolescentes implica adentrar em debates sobre suas condições de vida, seus modos de subjetivação, suas formas de aprendizagem e, ante tudo, suas visões. Cada contexto permite maneiras de sentir e entender os problemas e necessidades dos jovens em correspondência com o modelo de sociedade que os sustentam. No entanto, nossos jovens e nossas jovens se sentem representados pelas maneiras pelas quais são simbolizados pelos adultos? Qual participação é dada a eles nos espaços de onde são convidados a participar? Somos capazes de reconhecer plenamente suas percepções e opiniões como sujeitos de direito?

A tarefa requer comprometimento, mas também esforço no sentido que visa banir a perspectiva negativista adultocêntrica, tendendo a subestimá-los como arquitetos dos sentidos instituídos (Chaves, 2005). Perspectiva que não dá lugar ao surgimento de práticas e discursos a partir de uma concepção do próprio mundo jovem, mas como

um enfraquecimento do sistema de valores e crenças preservados pelo mundo adulto.

Neste sentido, esta edição contém vários estudos que destacam as vozes dos jovens imersos em diferentes situações e contextos: escolas de «segunda chance» em Santiago do Chile, escolas de educação primária em áreas marginais urbanas no México, instituições de ensino médio (Colômbia), o âmbito familiar (Argentina), lares temporários (Colômbia), região metropolitana de Guadalajara (México), áreas rurais do Rio Grande do Sul (Brasil), comunidades agrárias (México), unidades socioeducativas dos estados de Rio Grande do Sul e Espírito Santo (Brasil), centros onde são implementadas medidas não-privativas de liberdade (Argentina), Centros Especializados de Assistência de Boyacá (Colômbia), instituições de confinamento da região de Araucanía (Chile) e instituições de ensino e artes de Medellín (Colômbia).

Em cada uma dessas áreas, múltiplas identidades juvenis são construídas de acordo com as posições que os jovens e as jovens ocupam na estrutura social e que os discursos da juventude conquistam no âmbito das relações de poder que as inclinam a se definir de uma forma ou de outra. Bem, afinal, o que significa ser jovem? O que determina o traçado da fronteira entre imaturidade e maturidade? Quantas formas de viver a juventude existem? Sabemos por Bourdieu (1990) que a «juventude» não pode ser delimitada pela idade biológica porque implicaria esquecer as diferenças entre jovens com interesses diversos ou conflitantes em relação à sua condição familiar, sua inserção educacional, sua ocupação, seu tempo disponível e suas condições de existência. As relações de poder em que jovens e adultos estão imersos configuram, reciprocamente, a identidade de cada pessoa, produzindo uma ordem cultural que se separa, fixando-a em seus respectivos papéis, espaços e hierarquias. A linha de fronteira entre dependência e autonomia foi e será objeto de uma disputa estruturada em cada cenário de maneira concreta. Na medida em que é sedimentada,

essa estrutura de classificação indicará quais ações correspondem a engajar os jovens e as jovens e quais não devem ser realizadas por eles e por elas. Valores e crenças conflitantes que delimitam esse limite transcendem os indivíduos tornando-se parte da natureza.

Em nossas sociedades contemporâneas, o modelo hegemônico da juventude pressupõe que os jovens vivem com seus pais e que ainda não formaram sua própria família, indivíduos que, embora mantendo uma vida sexual relativamente ativa, não tem filhos ou um lar independente. (Feixa, 1998; Gillis, 1981; Levi & Schmitt, 1996; Llobet, 2009; Mafessoli, 1990; Tonkonoff, 2007). Agora, o que acontece com esses meninos, meninas e adolescentes que trabalham para sobreviver? E com o grande número de jovens expulsos das escolas? O que podemos dizer para os jovens e as jovens que são mães e pais em idade precoce? Existe uma idade correta para assumir este ou aquele tipo de papel? Essas questões apontam para o problema da exclusão de jovens pertencentes aos setores mais vulneráveis da sociedade, cujos direitos são violados. Jovens pressionados a assumir sua juventude de uma posição marcada pela incerteza e instabilidade em cada um dos espaços que freqüentam.

Embora as desigualdades, as restrições e os abusos em relação aos direitos dos jovens e das jovens sejam processos de longa data, Duschatzky (1996) nos ensinou que, com a mudança do Estado e sua substituição pelo mercado, após a Segunda Guerra Mundial, elas se aprofundam. Não é coincidência que neste momento esteja consolidado na América Latina o campo de estudos sobre crianças e jovens, a partir do surgimento de um conjunto de pesquisas voltadas para questões como desemprego, criminalidade, consumo cultural, a irrupção de novas tecnologias da informação e comunicação (Ntic) e o distanciamento dos jovens da área política. Neste momento, a relação entre os jovens e a escola é modificada em um sentido que incorpora a violência como forma de relacionamento cotidiano em várias situações de

impotência. Acima de tudo, nos setores mais vulneráveis em que atua como um classificador etário que distingue a condição de idade de ser grande em relação às idades anteriores. Como, por exemplo, a infância que culmina com a entrada em situação de rua (Gentile, 2015).

A questão da opressão e injustiça sofrida pelos jovens transcende o conjunto de investigações que compõem esta questão. Os trabalhos centram-se em temas como o acesso à saúde, a transição entre a escola e o mercado de trabalho, instituições públicas dirigidas aos jovens, a inserção educativa de jovens de setores vulneráveis, formas de aprendizagem através do educação artística, cumprimento de medidas socioeducativas, traumatismos não intencionais, processos de crescimento em contextos fronteiriços, processos de participação política, consumo problemático, processos de discriminação de gênero, significados em torno da punição, resistência em contextos de confinamento, as percepções sobre o cuidado em pessoal de vigilância de instituições fechadas, a configuração de subjetividades políticas e os processos de ação coletiva.

Embora saibamos que delimitar as arestas do campo da infância e adolescência é uma tarefa altamente complexa, porque a fragmentação existente estende a quantidade de trabalho para várias disciplinas, que, centram seu foco interior em vários aspectos do fenômeno, acreditamos firmemente na necessidade de construir conhecimento a partir de abordagens multidisciplinares e sob a lente de perspectivas críticas. O objetivo da *Revista Latino-Americana de Ciências Sociais, Infância e Juventude* é contribuir para estreitar o maior problema que atualmente se encontra no campo, que não está na ausência de problemas comuns de pesquisa, mas na falta de articulação do raciocínio na mesma língua e no mesmo espaço.

Abordagens e metodologias capazes de aproximar o jovem a partir de perspectivas que, longe de tendências biologicistas, acentuam a existência de uma multiplicidade de modalidades de ser jovem vinculadas a

pertencimentos e universos sociais, de gênero, de idade, biológicos, geracionais, institucionais, geográficos, diversidade cultural. Mas também, evitando olhares nostálgicos (Krieger, 2011) tendendo a subestimar a natureza política das intervenções juvenis. Se entendermos por «política» aquela experiência significativa dos atores e atrizes sociais que participam pública e coletivamente para a concretização de demandas concretas, dentro ou fora dos marcos normativos (Bonvillani, 2010), veremos que nossos jovens e nossas jovens são capazes de perseguir e improvisar rupturas em experiências e discursos hegemônicos, mesmo nas conjunturas mais desfavoráveis.

Em suma, esperamos que os resultados dos diversos trabalhos reunidos na Revista Latino-Americana de Ciências Sociais, Infância e Juventude sejam insumos para o debate público e contribuam com argumentos para futuras pesquisas no contexto nacional e regional. Estamos convencidos de que cada um deles contribui com consistência e questionamentos para uma área de conhecimento em formação, onde a escassez e a inconstância de trabalhos empiricamente sustentados ainda prevalecem; especialmente aqueles que abordam a questão da juventude a partir das vozes de seus protagonistas.

Nossa habitual terceira seção começa com as notícias da OEI sobre alianças com a Unicef para fortalecer os sistemas educacionais da América Latina e do Caribe; e o Plano de Ação da OEI, 2019-2020. Outra nota nesta seção convida a Reunião de Educação Latino-americana de 2019, a ser realizada de 9 a 11 de outubro em Medellín, Colômbia, que ela chama de «Pela revolução educacional». Em seguida, estão incluídas as bases da convocação do Prêmio Antonio Restrepo, sobre pesquisa sobre família na Colômbia, em 2019. Finalmente, convida-se ao simpósio internacional chamado de «emancipação social vs. Dominação no contexto latino-americano e caribenho: contribuições das ciências sociais», realizado pelo Centro de Pesquisa Psicológica e Sociológica (Cips),

vinculado ao Ministério da Ciência, Tecnologia e Meio Ambiente da República de Cuba.

Na quarta seção, Jaime Alberto Saldarriaga-Vélez apresenta o ensaio: «Notas sobre a construção de estados da arte em ciências sociais», com o objetivo de contribuir para a reflexão epistemológica e metodológica sobre a construção de estados da arte em processos de pesquisa em as ciências sociais na Colômbia. «Educação Popular e Pedagogias Feministas: um movimento que busca e tenta revolucionar o mundo» é uma entrevista com Claudia Korol sobre o movimento feminista e sua profunda irrupção nas formas como nos relacionamos, sentimos e vemos o mundo diariamente

Nesta mesma seção, Cristian Olivares-Gatica e Victoria Garcés-López conversam com Ezequiel Alfieri e Fernando Lázaro sobre a Escola Pública Popular e os Bacharelado Populares na Argentina. Outra entrevista interessante é a de Mercedes Sánchez-Saínez, sobre a pedagogia queer, a formação de professores e a prevenção da violência de gênero como eixos críticos para subverter a noção de justiça e inclusão educacional inserida no capitalismo.

Finalmente, é apresentada a resenha do livro: «A identidade masculina em jovens: um olhar» de Jorge García-Villanueva, que concentra sua análise no campo dos estudos de gênero e masculinidades.